

Salud Mental y Educación - 4

LA PSICOPATOLOGIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA Y DE LA ESCUELA^[1]

Eugenio Díaz Massó

Psicoanalista. Director Tècnic Fundació Cassià Just. Coordinador Xarxa d'infans i adolescents de Cornellà (XIAC)

RESUMEN

La psicopatologización actual de la vida cotidiana empuja a hacer del más mínimo malestar subjetivo un síndrome, un trauma o un trastorno. Sabemos de las consecuencias de ello en las escuelas. Se acaba viendo - "tratando"- trastornos, trastornados, donde lo que hay es niños, adolescentes, que sufren, y que manifiestan su sufrimiento cómo pueden, por ejemplo en un rechazo claro al aprendizaje.

Acoger eso en el espacio escolar, no es de ningún modo fácil. No dimitir es apostar por una escuela cuya función principal sea la de transmitir el deseo por la vida.

Palabras clave: Psicopatologización, salud mental, deseo por la vida.

ABSTRACT

The current tendency to look at daily life through the psychopathology pushes to understand a slightest subjective as a distress syndrome, trauma or disorder. We know the consequences of it in schools. The technicians just are watching and are treating disorders, upset, where there are children, teenagers, who are suffering, and express their feeling as they can, for example, in a clear rejection of learning. Accepting this situation in the school environment is by no means easy. No resign means choosing a school whose principal function is to convey the desire for life.

Key words: Psychopathology, mental health.

Al comienzo mismo del siglo XX, en 1901, Freud escribe su "Psicopatología de la vida cotidiana"^[2]. Allí desarrolla -en un escrito en apariencia sencillo pero de gran trascendencia-, la siguiente idea: los olvidos, los lapsus, los actos fallidos, como formas (juntos a los sueños) de manifestarse el inconsciente tienen un sentido que descifrado dará algunas ideas de las lógicas que habitan, que mueven, las conductas de los seres hablantes que somos los humanos.

No hace mucho nos hacíamos eco, burlescamente (sin quitarle un ápice de trascendencia), del lapsus de la entonces portavoz del Gobierno Español: "Hemos trabajado mucho para saquear a nuestro país"^[3], dijo, en lugar de "...sacar a nuestro país", que es lo quería decir.

Se pudo leer y escuchar en los medios y en las conversaciones, "que su mente pensaba en una cosa pero que de su boca salió otra bien distinta", literalmente. Incluso más, que salió lo contrario de lo que quería decir. La frase tuvo un importante impacto en las redes sociales y recibió todo tipo de comentarios, siempre apuntando a la aparición de una verdad que salió sin querer, pero una verdad al fin y al cabo. Una verdad para todos, bueno menos para ella y sus acólitos, puesto que hacerse cargo de la responsabilidad de lo que se dice y se hace no es precisamente el fuerte de muchos políticos, aunque haya, y las hay, dignas excepciones.

Freud, y este es un punto capital, dando a los actos fallidos el estatuto de verdad oculta que se manifiesta más allá de la voluntad, le da también un lugar privilegiado a la

subjetividad. En tanto que lo que falla en los humanos, no es considerado por él como un problema a solucionar, más bien como algo a descifrar.

Hablar de interrogante y no de problema, es la base de cualquier posibilidad de rectificación y de aprendizaje. Pues para aprender es necesario partir de lo que no se sabe, de una cuestión, y no de lo que se sabe. "Eso es un problema", que convoca más bien al rechazo de saber. Además una pregunta introduce, entre otras cosas, la dimensión del tiempo para comprender y para encontrar respuestas. Sin el tiempo para comprender, sólo queda el prejuicio y por tanto la segregación.

Son sin duda dos lógicas bien distintas, (la lógica problema-solución y la lógica cuestión-respuestas[4]) con consecuencias también distintas. Si en la primera el prejuicio comanda la acción, en la segunda la ética está en primer plano.

Entonces con esta invención, creo que podemos llamarla así, Freud da a la subjetividad una dimensión de dignidad que en el trabajo educativo y social es toda una declaración de principios y una orientación.

Aquí la subjetividad nos orienta, es una orientación, por supuesto siempre que estemos dispuestos a escucharla, a darle un lugar preponderante. Y aquí estamos en un lugar donde la palabra orientación es fundamental, está en el nombre mismo de vuestra asociación y de vuestra intervención.

En los centros educativos, los profesores y demás profesionales que allí ejercen, saben, sabéis de ello, de lo que orienta la subjetividad y de la importancia de orientarse con y en ella, o no hacerlo, claro.

Más de 100 años después, asistimos -no sin la resistencia de algunos, y aquí me parece que hay algunos que resisten-, a lo que podemos llamar una psicopatologización de la vida cotidiana y de la escuela, que no es lo mismo, es lo contrario más bien, que la psicopatología freudiana de la vida cotidiana.

Asistimos a una psicopatologización generalizada de casi todo lo cotidiano.

Cada emoción, cada particularidad, cada elección, cada asunto en que el ser humano manifiesta su humanidad, pasa a ser considerado un error cognitivo, un problema a corregir, y cuanto más rápido mejor, el tiempo aquí es casi abolido. Ver y concluir se confunden. El sujeto está, en esta lógica implacable, siempre bajo sospecha.

La escuela no se libra de este empuje de época. Incluso podríamos decir que en ocasiones es actor primordial de él, o al menos es su banco de pruebas privilegiado.

Así, podemos ubicar esta especie de holofraseado, de condensación, de nudo si quieren, donde la evidencia -sea científica, prejuiciosa, del sentido común o de unos ideales de salud mental o pedagógicos que pasan por encima del sujeto- no deja (la evidencia) lugar a la palabra, al tiempo para comprender sobre lo más propio y la responsabilidad que cada uno tiene en ello. Tiempo al que podrían seguir los momentos para aprender y eventualmente rectificar, en una segunda oportunidad.

Condensación entonces, entre las conductas, que calificadas como desafiantes, disruptivas y/o hiperactivas, de un lado, y de otro, autísticas y sin conexión, son errores a corregir que convocan al etiquetaje, al diagnóstico clínico (en una clínica mal entendida

y que en realidad no lo es), social (ej: ni, nis) o educativo (ej: absentistas), y de ahí al pronóstico cerrado, y casi sin darnos cuenta al fracaso, al estigma y a la segregación.

Entonces vemos como entre la psicopatología freudiana de la vida cotidiana y la psicopatologización de la vida contemporánea hay un abismo en el que se juega la dignidad de la subjetividad y el derecho ciudadano, del alumno, a la equivocación, a la suposición de una capacidad para aprender y a la elección de un lazo propio con la vida.

UNOS APUNTES MÁS

- Esta patologización de la vida cotidiana, hace del más mínimo malestar subjetivo un síndrome, un trauma o un trastorno. Hasta el amor, por ejemplo, que bajo la clasificación de "relación social alienante", cae en los manuales de educación para la salud en el campo de las adicciones sin drogas y en las propuestas reeducativas que invaden la cartera de servicios de la salud mental al uso.

Sabemos también de las consecuencias de ello en las escuelas. Se acaba viendo, "tratando" trastornos, trastornados, donde lo que hay es niños, adolescentes, que sufren, y que manifiestan su sufrimiento cómo pueden. Acoger eso, no es de ningún modo fácil, pero no creo que podamos dimitir. El trabajo cooperativo aquí, como se ha señalado viene en nuestra ayuda.

- Asistimos, no por casualidad, a un proyecto reduccionista del sujeto a la genética, proyecto que configura un ideal educativo donde está en riesgo la cuestión fundamental de la responsabilidad y la libertad en el futuro de la personas y de la civilización. Películas como la inquietante *Alphaville* de Jean-Luc Godard, hablan ya de ello en los años 60 del siglo pasado, mostrando un mundo donde no hay lugar para la ironía, ni para la contradicción, un mundo donde las cosas se procesan como un cálculo de lógica matemática en post de evitar cualquier desequilibrio. Cada movimiento, cada palabra es producto de un adoctrinamiento feroz. Nos suena verdad.

Como señala el psicoanalista Eric Laurent, (al que tendremos la oportunidad de escuchar en el Foro sobre el autismo y en las Jornadas sobre Crisis que organiza la ELP, los días 11, 12 y 13 diciembre) "los algoritmos, señala Laurent, del cálculo masivo de lo íntimo...matan al sujeto"[5]. También suena.

- En nombre del derecho del hombre a la salud, - una salud, eso si, que no incluya el "daño" que es la subjetividad- todos podemos, debemos, ser evaluados, clasificados, protocolarizados, tratados preventivamente, controlados en una gestión normalizadora del cuerpo. Aquí estamos en el campo de la biopolítica, que ha sustituido a la religión en el intento de control de lo humano.
- Asistimos a una sanitización, al menos a una tendencia a la sanitización de la escuela. Una *omschool*, -palabra inventada, neologismo, que tomo de Francesc Vilà, y que apunta a la fiscalización de la escuela por parte de la Organización Mundial de la Salud, en su mandato de que todos los alumnos deben ser organismos controlados y sanos. *Omscholl*, que promueve la tendencia a reconvertir el espacio escolar en una especie hospital de día en lugar de un espacio de hospitalidad para el proyecto de adulto que hay en el niño.

PARA FINALIZAR

Creo que estamos inmersos en un deslizamiento -con consecuencias en el hecho y en el acto educativo- que va, de lo que se juega en el terreno de las **imposibilidades**, o mejor, de la exploración de las imposibilidades, de los límites, que siempre está en el epicentro de todo proceso educativo y de aprendizaje, a una **impotencia** cuyas vías automáticas de salida, sea el abandono- en sus diversas formas, por ejemplo desde el no puedo familiar, hasta una derivación a los expertos mal entendida- o el sadismo, en forma de sanciones improductivas, convoca a la repetición en su vertiente más mortificante.

En lo que va de la impotencia a la exploración de las imposibilidades, se juega el acto educativo mismo. La posibilidad del acto educativo.

Finalizaré, apelando de nuevo al denostado Freud, denostado, no por casualidad, por los higienistas de viejo y nuevo cuño.

Diez años después de su psicopatología de la vida cotidiana, en un brevísimo comentario, titulado, "*Contribuciones para un debate sobre el suicidio particularmente entre escolares*", (aunque en el título en español no aparece esta segunda parte, quizás por que el suicidio juvenil es aún un asunto tabú), señala Freud en tres líneas, tres orientaciones fundamentales: "*la escuela, para los educandos tiene que conseguir...instalar en ellos el goce de vivir...No puede olvidar, continúa Freud, que trata con personas todavía inmaduras, a quienes **no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estadios de su desarrollo, aunque sean desagradables. La Escuela, no puede asumir el carácter implacable de la vida, ni querer ser otra cosa que un juego o una escenificación de esta***"[6].

Entonces, apostamos por una escuela cuya función principal sea la de transmitir el deseo por la vida, incluso aunque, y aún más por ello, sepamos que la vida es implacable.

Aspiramos a una salud mental que esté a la altura de ello, que se ocupe de ciudadanos que sufren, más que de enfermos de lo mental entendido como un error a corregir.

Notas:

[1] Esta es la cuarta de las cuatro presentaciones realizadas en la Mesa redonda Salud Mental y Educación organizada por ACPO (Associació Catalana de Psicopedagogia i Orientació) el jueves 3 de diciembre de 2015 en Barcelona. Las cuatro presentaciones se publican conjuntamente en este número de la revista.

[2] S. Freud, "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), en *Obras Completas* volumen VI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989

[3] www.lavananguardia.com/.../lapsus-cospedal-saquear-nuestro-pais.html

[4] Para un desarrollo más amplio de estas dos lógicas, ver al artículo "Los intratables de la conducta" Eugenio Díaz publicado en *Freudiana* nº 54, pp. 111-114, RBA editores, 2008.

[5] E. Laurent, *La ilusión del cientifismo, la angustia de los sabios*, en <http://blog.elp.org.es/all/cat15/la-ilusion-del-cientifismo-la/>

[6] S. Freud, "Contribuciones para un debate sobre el suicidio", (1910) en *Obras Completas* volumen XI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, p. 232

Contacto con el autor: ediapfre@copc.cat